

La cadena de la lana artesanal en Entre Ríos

Buscando mejorar la renta de aquellas personas que estaban dedicadas a la actividad textil artesanal, durante los años 2004 y 2005 se comenzó con una experiencia de asociativismo de gran valor para la provincia.

Jueves 1 de Diciembre de 2011 – El Diario



Los primeros pasos se dan cuando a través del contagio. Fue en 2005, cuando Cáritas Diocesana y el Consejo Empresario de Entre Ríos (CEER) invitan al Programa “De Manos y de Palabras” del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), que operaba en el Valle de Punilla (Córdoba), con el fin de incidir de la misma manera en Entre Ríos. La idea desde un principio fue trasladar el programa, los objetivos y métodos de organización que ellos tenían. De esta forma se constituye la Mesa articuladora e interinstitucional del programa, hoy integrada por el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), la Gerencia de Empleo (Ministerio de Trabajo de la Nación), el CEER, el Programa Ex – RSA, Cáritas y le Museo Artesanal de Entre Ríos

El funcionamiento del proyecto se basa en una ética bajo el lema “una cuestión de manos y de palabra”. Todos los integrantes de la cadena respetan ciertas pautas acordadas y el respeto de estos pactos significa también solidaridad. Además de los fundamentos en lo económico, para los participantes se busca la recreación de saberes populares y también la recreación de valores dentro de la sociedad.

En el programa se trabaja todo el proceso, desde la producción de la fibra, a la producción de rucas, telares y botones, hilatura, producción de prendas, comercialización. La cadena intenta promocionar y fortalecer la actividad textil artesanal en todas sus etapas incluyendo la comercialización y organización de los grupos, y manteniendo los valores sociales, culturales, históricos y humanos que distinguen una vasta zona de la provincia. El foco está puesto en el trabajo con los actores principales (productores, hiladoras, tejedoras) incentivando la cooperación y

asociación.

Las acciones más importantes realizadas hasta hoy han sido el acrecentamiento del vínculo comercial entre hiladoras y tejedoras del corredor; acrecentamiento del vínculo comercial entre las artesanas de las dos costas; mejoramiento de la calidad del hilado; participación en ferias locales y de la provincia; participación de tejedoras de Entre Ríos a programa en eventos nacionales; formación de grupos de tejido; y diseño del primer folleto institucional y de banner institucional en apoyo a la cadena.

En la actualidad son más de 100 los productores, hiladoras y tejedoras de Paraná, La Paz, Federal, Conscripto Bernardi, Feliciano, San Gustavo, Curtiembre, Oro Verde, María Grande, María Grande Segunda, Cerrito, Estación Sosa, San Jaime y otros que interactúan dentro de la cadena

La producción en esta cadena

El proceso de producción comienza con el productor de lana, criadores de ovejas, mayoritariamente de zonas rurales, con quienes el INTA trabaja para realizar el mejoramiento de la calidad de la lana. Luego se continúa con el proceso del hilado. A veces, dentro de la misma familia del productor, las mujeres (madres e hijas) hilan porque conservan el conocimiento familiar o bien por el aprendizaje que está llevándose a cabo en la Cadena a través de capacitadoras. En otros casos las hilanderas reciben el vellón a través del Banco de Lana que ha creado el INTI para garantizar la provisión de materia prima a un precio justo. Es importante destacar que la intervención de este organismo público ha aportado un fuerte impulso a la actividad productiva del hilado lo cual ha favorecido notablemente en su articulación el trabajo de las tejedoras. El hilado se realiza manualmente con el huso (instrumento antiguo de madera) ó con rueca (algunas familias conservan las antiguas, otras utilizan las nuevas elaboradas por el INTI).

Concluido el hilado proceden al lavado, que también es manual, y al proceso de estiramiento de la lana. En este punto algunas tejedoras son muy exigentes para poder lograr que se suavice la fibra, debido a que el mercado evalúa como signo de calidad esta características.

Tradicionalmente se teje la lana hilada conservando sus colores naturales, marrón, gris o manteca, pero, por influencia y demanda de la cultura urbana, se realiza el proceso de teñido para obtener otras tonalidades y, como se desea que la actividad artesanal de hilado y tejidos esté dentro de los parámetros de sustentabilidad ecológica, este procedimiento se realiza con los vegetales de la zona entrerriana. Finalmente se realiza el tejido, labor que dará a la lana la forma deseada. Se teje especialmente en telares al modo tradicional, de cuatro movimientos, que permiten producir mantas, colchas y prendas con dibujos y diseño en toda su extensión semejante a una tela industrial.

Una de las definiciones más importantes que sustenta el grupo es plasmar en su producción la identidad cultural y regional, para adquirir distinción de otras elaboraciones que se expresan en la diversidad cultural de nuestro país. No obstante, fue emergiendo en el taller la posibilidad de que el tejido puede no circunscribirse exclusivamente a la utilización de lana de oveja hilada de manera artesanal. En algunos productos, especialmente de las zonas urbanas, también se está utilizando el algodón y las fibras industriales. La diversidad de materiales con los que trabajan son: lana natural hilada artesanalmente, lana hilada teñida con tintes naturales, lana con lavado industrial hilada artesanalmente, lana industrial, algodón y fibras industriales.